

diálogo con
Roberto Ibáñez

"NUNCA FUERON CONCLUIDOS LOS NUEVOS MOTIVOS DE PROTEO"

POCOS días atrás, prensa, radio y televisión sostuvieron que acababan de hallarse en París los originales o manuscritos de los Nuevos Motivos de Proteo. Podemos, seguramente como una primicia, sostener que ese hallazgo no se produjo ni pudo producirse, intentando verificar cuánto de ficción y de verdad había en este hallazgo, entrevistamos a Roberto Ibáñez, uno de los hombres que más conoce nuestra literatura y en especial la obra de Rodó. Sobre los Motivos, Ibáñez nos informó:

—En el primero de los "Cuadernos de Marcha" publiqué un largo ensayo titulado "El ciclo de Proteo"; sostuve en esas páginas, después de historiar la composición de aquella obra, que si Rodó publicó en 1909 (decidiéndose a escribir el inmenso conjunto acumulado) Motivos de Proteo, y si proyectaba dar otros vastos volúmenes análogos, en realidad se redujo, para un segundo tomo proyectado —Nuevos Motivos de Proteo—, a recoger capítulos ya escritos, coetáneos de los Motivos editados. Años muy duros le impidieron escribir con la necesaria libertad y se limitó a trazar durante algunos años apuntes y bosquejos para los Nuevos Motivos de Proteo sin llegar a concluirlos. La desastrosa publicación póstuma de los últimos Motivos de Proteo importaba ya dos graves traspasos: no sólo porque esos Motivos no eran los últimos sino coetáneos —repito— de los ya editados, sino porque el texto fue paciente de las más atroces deformaciones infligidas a un escritor notorio. Cuando el propio señor Rodríguez Monegal se aplicó en las llamadas "Obras Completas" del autor a ordenar los Motivos inéditos o dispersos, cometió errores muy graves que documenté en aquel ensayo y a los que usted mismo tuvo oportunidad de referirse hace más de un año en un artículo. Ciertamente que Rodríguez Monegal, minuciosamente (el

adverbio siempre lo apasionó) recogió, como él mismo lo declara en uno de los prólogos de la segunda edición, cada una de las observaciones entonces formuladas por mí, aunque el resultado fue totalmente insatisfactorio.

—¿Qué puede decir sobre lo que se ha llamado "hallazgo de originales" de Rodó en Francia?

—Probablemente no hubo hombre más dedicado que Rodó al registro de sus experiencias cotidianas en el orden literario: anotaba cuánto correspondencia recibía, cuánta despachaba, las conversaciones y los hechos para él importantes. Se fue a Europa y compuso lo que he llamado su "Diario de Viaje", donde nada omite de lo que vio, visitó o hubo de sobrellevar hasta pocos días antes de morir. Eso, sin hablar de un diario de salud, ni de una agenda para su correspondencia. Con esta base puede desde ya afirmarse que Rodó no hizo entrega a ninguna casa editora, de sus originales. Agréguese a ello que centenares de manuscritos por mí reunidos cuando efectué la restauración de la obra inconclusa, prueban de modo intergiversable que la misma quedó efectivamente en suspenso. Sólo tomando del otro mundo podría Rodó acabarla y ponerla en manos de algún editor.

—¿Afirma usted, entonces, que nada nuevo de Rodó pudo encontrarse en París?

—El señor Ariosto Fernández, que recibió de la Facultad de Humanidades una misión adecuada a su responsabilidad como historiador, sin relación alguna, por lo tanto, con el prosista de Proteo, creyó que éste había remitido a una librería francesa, la casa Ollendorff, desaparecida al estallar la Primera Guerra Mundial, los originales de los Nuevos Motivos. Ya me referí a esa imposibilidad, pero puedo añadir que Rodó había enviado a dicha casa editora, un ejemplar de los Motivos de Proteo publicados en 1909, para que se



llevara a cabo la segunda edición. Así él mismo lo expresa en carta a Hugo Barbagelata del 2/VII/09, pero en otra carta al mismo destinatario, meses después, el 3 de diciembre, rompe virtualmente con Ollendorff "en vista de las condiciones económicas" que esa casa intentaba imponer. Eso es todo. Por otro lado, Ariosto Fernández noblemente me declaró que según creía un profesor francés Noël Salomon, en carta a la embajada francesa habría hecho saber que se hallaron originales de Rodó. No obstante, en la embajada francesa, por labios del señor Grefiet, supe que Salomon anunciaba su propósito de hacer algo al respecto como simple suscriptor de una esperanza.

No creo que la incidencia dé para más. Este reportaje, con todo, desvanecerá equívocos peligrosos para el recto conocimiento de nuestras letras, aunque haya en todos los países infundios de cronística irremediable.